

Nada menos que todo un hombre

BERTA MORALES, Valparaíso

Aldo Francia, médico pediatra y cineasta, ahora se convierte en escritor. El mal de Parkinson que lo afecta desde hace diez años no ha logrado vencerlo y se ha colocado en las letras y está próximo a editar su primer libro que ha titulado "El hombre frente a lo desconocido". Con serios problemas de lenguaje y de coordinación de

movimientos, sus ojos adquieren un nuevo brillo al saber que muchos aún lo recuerdan, que valoran su labor tanto en el campo de la medicina como en el cine. No se ha dejado vencer en ningún momento; buena prueba de su fuerza es que aún atiende su consultorio ubicado en el edificio Espíritu Santo, frente a la plaza Victoria, donde mujeres de los cerros de Valparaíso llevan a

sus hijos para que los atienda. Con sus pupilas brillantes y fijas y con diez kilos menos de peso cuenta que los problemas de lenguaje lo han limitado desde el punto de vista del contacto humano. Ya no puede participar en foros y conferencias. "Es una desgracia", dice "pero hay que afrontarla".

El hombre frente a lo desconocido, que se editará en el curso de este año, tendrá entre 250 a 300 páginas y encierra su experiencia frente al Universo, la vida y la muerte; cómo él ha ido variando con los años; cómo se vive, para qué se vive, cuál es su función en la vida.

Aldo Francia se está preparando para la vejez. El sabía que terminaría sus días como escritor, por lo que su enfermedad sólo ha apresurado esta nueva etapa de su vida. En su estudio, acompañado de una máquina de escribir portátil, que se ha transformado en su mejor compañera, pacientemente no sólo escribe las fichas de sus enfermos, sino que trabaja intensamente en su libro.

Y ya está preparando otros dos: *Orígenes del misticismo* y *La clave de la mitología griega*. Dos temas que siempre le han apasionado. Preocupado por hacerse entender y haciendo un gran esfuerzo para hablar con fluidez, Aldo Francia cuenta que junto con la medicina y el cine, su gran pasión ha sido la lectura. "Ahora que no puedo hacer otra cosa, escribo".

Con un asomo de orgullo, dice que es necesario organizar la vida cuando se es joven, porque después no hay tiempo. "Uno llega a viejo, sin nada que pensar, sin nada que decir, se sienta a ver televisión, se embrutece y se va a las pailas; yo no quería que me pasara eso. En mi casa no hay televisión y nos dedicamos a la lectura o a escuchar música. Mi esposa y mis cuatro hijos son también grandes lectores, por lo que hay una comunicación perfecta".

"Todos tenemos culpas"

Aunque el mal de Parkinson lo ha afectado gravemente, afirma que todas las enfermedades son mentales, salvo las traumáticas, congénitas y las infecciosas.

Cree que es su subconsciente que desea que pague culpas, aun-



Aldo Francia: "Ahora que no puedo hacer otra cosa, escribo".

que su consciente trata de vencer el mal... "Todos tenemos culpas, quien más, quien menos, unos por lo que hacemos y también por lo que dejamos de hacer. No hay inocentes y estas enfermedades sirven para purificarnos".

Cuando habla de cine, su gran pasión, se angustia. Su rostro toma una nueva dimensión, sus manos se agrandan hasta lo increíble cuando recuerda el impacto que le causó *Ladrón de bicicletas* de Vittorio de Sica, que vio en 1949 en París, y alimentó su deseo de convertirse en cineasta.

Se propuso una meta de cinco años para lograrlo, hizo intentos con películas cortas, con 8 milímetros, asistió a festivales y foros, y con un año de retraso de acuerdo a lo planificado realizó *Valparaíso mi amor*.

La película fue vista en su estreno en Chile por 250 mil personas. Fue doblada a varios idiomas y exhibida en Francia, Holanda, Bélgica, Noruega, Holanda, Suecia, Dinamarca, Polonia, Bulga-

ria, Hungría, Argentina, Cuba, Estados Unidos, la Unión Soviética y prácticamente toda Europa. Se calcula que 60 millones de espectadores la vieron.

Después vino *Ya no basta con rezar*, premiada en la semana de la crítica de Cannes; también obtuvo el primer lugar en el Festival de Huelva, España. Lo curioso es que Aldo Francia supo de estos éxitos a través de la prensa, ya que él nunca envió sus películas a competir.

Viejos pascueros

También tiene una película que quedó trunca: *La guerra de los viejos pascuales* se estaba filmando en septiembre de 1973 y posteriormente se le negó la autorización para continuar con el rodaje que tenía un guión de Renzo Pechenino, Lukas, y José Román. Era de humor negro y se basaba en la historia de los viejos pascueros contratados que en los días previos a Navidad salen a ofrecer de todo a los niños, y que al regre-

sar a sus hogares, no tienen qué darles a sus hijos.

En 1980 hizo un nuevo intento con el cine. La película se llamaba *La paz de la tarde*, pero por falta de autorización, tampoco pudo convertirse en realidad. El tema era la vida de los ancianos de hospicios que no tenían financiamiento y que decidieron ofrecerse como publicidad viviente, para lo cual se paseaban con camisetas promocionales.

Aldo Francia acepta su enfermedad como una purificación de su cuerpo y de su alma; no se rebela. Sabe que está limitado del contacto humano por sus problemas de aprendizaje, pero también sabe que su mente sigue intacta, productiva y aún tiene mucho de sí para entregar. Siguen latentes en él su espíritu social y su intenso cariño hacia los demás, porque con orgullo dice que ha logrado ser un hombre con mayúscula y no un simple humanoide que vive para sí, sin pensar siquiera qué importante es el amor al prójimo.